

# José Venegas: primera aproximación a su obra y a su persona<sup>1</sup>

EUGENIO PÉREZ ALCALÁ  
(I.E.S. «Seritium» Jerez de la Frontera)<sup>2</sup>

## RESUMEN

José Venegas fue en los años 20 y 30 una figura muy importante en el terreno editorial (Oriente, Cénit, etc.) y un gran animador de la vida cultural, literaria y periodística del Madrid anterior a la II República. Su participación en proyectos como la CIAP o su amistad y colaboración con Giménez Siles, Falcón o Díaz Fernández lo convierten en la persona que, desde un voluntario segundo plano, sirve de apoyo y motor de difusión de muchas tentativas de conseguir una literatura popular y una literatura al servicio de una idea. Son los años de *Octubre*, de *Revista de Occidente* o de *Gaceta Literaria*, pero también hay intentos menos recordados que en su momento tuvieron, quizás, más importancia que los que aparecen una y otra vez reseñados.

La llegada de la Guerra Civil le sorprende en Buenos Aires donde se había destacado por sus escritos orientados a sensibilizar a la opinión pública argentina, contrarrestando la propaganda derechista, desde la Oficina de Prensa de la Embajada.

Actuará de cabeza de puente para muchos de los exiliados que llegan a establecerse en la Argentina de los años 40 (Francisco Ayala lo cita en sus memorias). Su vida se vio truncada a temprana edad (52 años). Dejó un libro de memorias, *Andanzas y recuerdos de España*, y varios escritos sobre la tarea de difusión del libro español en España e Hispanoamérica o contra la propaganda franquista sobre la República y la Guerra Civil.

## JOSÉ VENEGAS: LA PERSONA

El 1 de agosto de 1896 nació en Linares (Jaén) José Venegas López, autor de *Andanzas y recuerdos de España* y hombre de extraordinaria importancia en el mundo editorial de los años previos a la llegada de la II República.

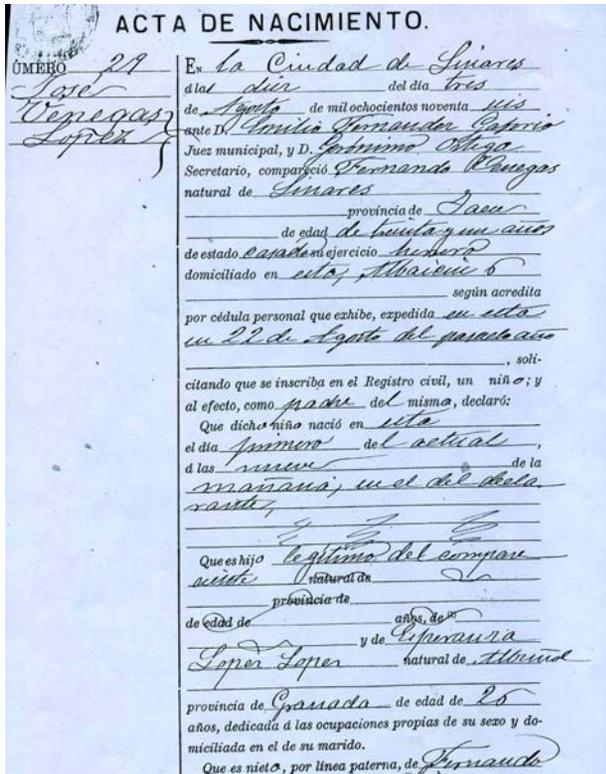
La primera tarea que se nos presenta es determinar quién fue José Venegas y, sobre todo, establecer las fechas más importantes de su biografía. Los datos disponibles son muy escasos y, a veces, contradictorios<sup>3</sup>. Solamente podemos rastrear notas y citas aisladas de diferente procedencia. Así, por ejemplo, Vicente Lloréns en la obra póstica para el estudio del exilio, *El exilio español de 1939* dirigida por José Luis Abellán, cita su nombre solamente incluido entre varios autores que volvieron a dedicarse en el exilio al periodismo, actividad que desarrollaban antes

de la guerra: En concreto, sitúa a Venegas como «jefe de prensa de la embajada de la República en Buenos Aires». Aunque, obviamente, después

<sup>1</sup> En este primer trabajo abordo los datos obtenidos sobre su biografía a grandes rasgos y lo dedico a sus primeros pasos en el mundo del periodismo, que son los que guardan relación más estrecha con su vida en Linares. Dejo para un posterior trabajo sus actividades como editor y periodista en Madrid y en Argentina

<sup>2</sup> (Andújar, 1957). Profesor de Literatura de instituto de Bachillerato. Ha realizado estudios sobre el exilio literario y ha dirigido y coordinado dos cursos y un congreso internacional sobre dicho tema, que se celebraron en Andújar entre 1997 y 1999 en el marco de la Universidad de Otoño. Fruto de ellos es el libro *Cultura, historia y literatura del exilio republicano español de 1939*, que recoge estudios y comunicaciones de diferentes especialistas de renombre internacional, coedición con el profesor Carmelo Medina Casado, fue editado por la Universidad de Jaén en 2002.

<sup>3</sup> Por ejemplo, Juan Manuel Bonet Correa establece su nacimiento casi veinte años antes, en 1879.



Inscripción de nacimiento en el registro Civil de Linares de la guerra no podría continuar en este desempeño.<sup>4</sup>

Y es que un autor dedicado fundamentalmente al periodismo y a la labor editorial es difícilmente clasificable, por lo que las monografías dedicadas al estudio por géneros no contemplan su existencia. Sí le reservan un lugar destacado aquellas que se centran en las vanguardias, donde, lógicamente, su labor publicista era decisiva para el desarrollo y lanzamiento de libros y revistas. El ejemplo más claro es la reseña que le dedica J. M. Bonet en su *Diccionario de las vanguardias en España (1907-1936)*<sup>5</sup>, aunque yerra en la fecha de nacimiento, lo hace nacer veinte años antes, en 1879:

Escritor y periodista. Frecuentó la tertulia ramoniana de Pombo. Colaborador del *Almanaque Literario* 1935 y de revistas como *Cosmópolis*, *La Gaceta Literaria* y *Nosotros* (Buenos Aires), fue el gerente de *Post-Guerra* y participó en las actividades de las editoriales Oriente e Historia Nueva. Tras la guerra civil, durante la cual se mantuvo leal a la República, se exilió en Buenos Aires, donde dirigió la revista *España Republicana*. Pu-

blicó *Verdad y mentira de Franco, la rebelión según sus autores* (Buenos Aires, La Vanguardia, 1938) y un interesante libro de recuerdos *Andanzas y recuerdos de España* (Montevideo, Feria del Libro, 1943).

La obra primera sobre la actividad editorial de los españoles exiliados fue la publicada por Julián Amo y Charmion Shelby,<sup>6</sup> en ella aparece citado Venegas y se hace una relación de sus publicaciones en el exilio. La obra recoge las publicaciones de los exiliados españoles entre 1936 y 1945 y fue concebida como una reivindicación de la ingente tarea cultural que hicieron estos autores en los primeros años de la posguerra en los países donde fueron acogidos. No pudo ser publicada hasta 1950 en que la Biblioteca del Congreso de Washington sufragó su edición, pero para esta fecha los datos sobre Venegas, por desgracia, ya habían cambiado porque dos años antes le sorprendió la muerte. Sin embargo, sí aporta la fecha y el lugar de nacimiento tenidos como correctos: Linares (Jaén), 1 de Agosto de 1899.

Por último, encontramos en otra obra del momento esa confirmación de la fecha y lugar de nacimiento, el catálogo de la *Exposición de obras de intelectuales españoles en el exilio. Diez años de labor en la Argentina*<sup>7</sup>.

<sup>4</sup> «Al periodismo volvieron a dedicarse no pocos de los que habían ejercido antes la profesión: [...] José Venegas, jefe de prensa de la embajada de la República en Buenos Aires...» En LLORÉNS, Vicente: «La emigración republicana de 1939», incluido en ABELLÁN, José Luis (1976): *El exilio español de 1939*. Madrid. Taurus. Vol. 1, p. 166.

<sup>5</sup> BONET, Juan Manuel (1995): *Diccionario de las vanguardias en España (1907-1936)* Madrid. Alianza. p.620-621.

<sup>6</sup> AMO, Julián y SHELBY, Charmion (1994). *La obra impresa de los intelectuales españoles en América (1936-1945)*. Madrid. ANABAD. (Facsímil de la edición de Stanford University Press. 1950). p. 124

<sup>7</sup> *Exposición de obras de Intelectuales Españoles en el Exilio. Diez años de labor en la Argentina*. (1950). Catálogo de la exposición organizada por el Centro Republicano Español con la cooperación de la Asociación de Intelectuales Demócratas Españoles y celebrada en Buenos Aires del 18 al 28 de noviembre de 1950. [p. 32]. Debemos la consulta al único ejemplar que hemos podido localizar, en la Fundación Pablo Iglesias de Madrid, que amablemente, nos envió una fotocopia.

A pesar de las alusiones que aparecen en su obra *Andanzas y Recuerdos de España*, no era posible fijar este dato porque en la escasísimas ocasiones en que aparece citado en obras de conjunto, se da por buena la fecha que propone Bonet o, sin más se habla del autor, pero no se hace ninguna referencia cronológica. Así, ocurre en las citas de José Esteban, Víctor Fuentes o Sanz Villanueva. Incluso, el único autor quen le dedica un artículo, José Manuel López de Abiada, da otra fecha diferente, 26 de Julio de 1897, basándose en recuerdos y conversaciones mantenidas con Araceli Venegas, su hermana, y su sobrino José Luis Venegas.

A nuestro juicio estos veinte años de diferencia marcan un tiempo histórico decisivo en la formación de Venegas. No puede ser el mismo si ha vivido la *Crisis de fin de siglo*, por ejemplo, y. Esos acontecimientos históricos le habrían influido de una manera totalmente diferente. Según una u otra fecha de nacimiento, le hubiera correspondido vivir su experiencia como soldado en la pérdida de las colonias, pero no en un desastre tan importante y con tanta repercusión entre los escritores y periodistas españoles, como la campaña de Marruecos, origen de sucesos trascendentales en los años 20 y germen de una conciencia política revolucionaria en muchos de los que la sufrieron. En *Andanzas y Recuerdos de España* narra parte de esta experiencia y la sitúa en los momentos inmediatamente posteriores al desastre de Annual, es decir, a comienzos de 1922<sup>8</sup>. Por lo que el hipotético nacimiento en 1879 desde un primer momento debería haber sido totalmente descartado.

Se hacía imprescindible aclarar este extremo. Los datos conocidos no permitían ni siquiera establecer un recorrido biográfico de sus primeros años para rastrear sus primeros escritos. Así, a partir de esta confusión sobre las fechas hubo que plantearse ir a las fuentes primarias y acceder a los documentos que pudieran existir en el Archivo Histórico Municipal de Linares. El pasado mes de noviembre estuvimos investigando los censos de población para a localizar la familia Venegas-López y de paso aclarar la fecha de nacimiento. El primer problema se plantea



José Venegas

cuando después de cotejar los padrones de habitantes de 1898, 1900, 1902 y 1904 no aparece la familia Venegas. No se conservan los padrones de los años comprendidos entre 1904 y 1914. Pude, por fin, localizarla en el padrón de 1914, en el que sí están registrados en la Calle Don Luis, 5 y la componen el padre, Fernando Venegas Moreno, de profesión cesante y la madre, Esperanza López López, natural de Albuñol (Granada), de profesión sus labores y seis hijos Fernando, José, Abelardo, Diego, Araceli y Alfredo. La duda vuelve a plantearse porque la edad consignada, 17 años, no puede corresponderse con las fechas de nacimiento conocidas, ya que este padrón cierra los datos a 31 de diciembre de 1913.

No quedó otro camino que buscar en el Libro de Bautismo o en el Registro Civil. Así fue, y en el Registro Civil procedí a consultar los libros de inscripción de nacimientos desde 1 de agosto de 1899 hacía atrás hasta que, por fin, apareció la hoja de inscripción y es otra fecha diferente, 1

<sup>8</sup> VENEGAS, José: *Andanzas y recuerdos...* p. 71.

de agosto de 1896<sup>9</sup>. En resumen, ni tan siquiera los testimonios más fiables que podían ser los aportados por los propios familiares habían permitido datar con exactitud su nacimiento.

Establecidos ya sin ninguna duda el lugar y fecha de nacimiento: en Linares (Jaén), el 1 de agosto de 1896, comprobamos que en el caso de su fallecimiento no hay tanta diferencia. Sólo hemos visto dos fechas 1948 o 1949, pero contamos con testimonios de primera mano, como son las reseñas de la prensa argentina o republicana española en el exilio de los años en cuestión. La fecha más probable es la 1948 y la confusión, posiblemente, se deba a que el volumen póstumo de homenaje que le editan sus amigos, con Alejandro Casona al frente, aparece en 1949. La confirmación la proporciona –esta vez sí– López de Abiada en su artículo citado: «falleció en Buenos Aires el 22 de diciembre de 1948».

Si en la vida de cualquier persona ya sea escritor, o cualquier otra profesión, el tiempo que le toca vivir condiciona su vida, en el caso de José Venegas es mucho mayor, porque en un sentido casi literal podemos afirmar que es un hijo de su tiempo histórico. Tanto es así que a lo largo de ella asiste a los acontecimientos que marcan la vida del país desde un lugar privilegiado: el desastre de Annual como soldado, la Dictadura como periodista, la llegada de la II República como editor, la Guerra Civil como periodista y la derrota desde el exilio. Más aún, su temprana muerte se ve enmarcada en un proceso de aislamiento voluntario, de falta de esperanza y de desánimo profundo en lo personal, producidos por la situación resultante de la Segunda Guerra Mundial y el abandono de toda esperanza de restitución de la legalidad democrática, que supuso el papel desempeñado por las potencias vencedoras.

Podemos esbozar de forma sucinta un mínimo recorrido biográfico:

Nacimiento en Linares (1896), primeros estudios en Linares y el Instituto de Baeza y actividad organizativa escolar y periodística, con testimonios recogidos en la prensa local –revista *Ju-*

*ventud, La Unión, El Noticiero de Linares*–. A partir de muy temprana edad una gran vocación por la escritura y desde 1920 periodista en *El Liberal* de Madrid. Temporalmente, trabaja en *La Voz de Castilla* de Salamanca (1926), vuelve a *El Liberal* y en 1927 funda con Balbontín, Díaz Fernández, Giménez Siles, Arderíus y otros la revista *Post-Guerra*, la cual sólo tuvo 13 números hasta septiembre de 1928, pero una importancia extraordinaria porque fue el germen de Ediciones Oriente y de sus epígonos, Cénit, Zeus, Jasón, Historia Nueva, etc. que sirvieron para difundir la literatura revolucionaria junto con las obras más incómodas para otros editores<sup>10</sup>. Crearon el término de «literatura de avanzada» para referirse a su actividad y distinguirse del concepto «literatura de vanguardia», que había ido perdiendo su significado rupturista inicial. Los de *Post-Guerra* proponían una línea editorial donde convivieran las ideas vanguardistas en lo estético con el progresismo revolucionario en lo social e ideológico. Pasó por diferentes trabajos empresariales y viajó a Argentina para estudiar las posibilidades de distribución del libro español (1929-1931). Breve estancia en España y regreso a Argentina (1932-1934) donde dirigirá el periódico del Centro Republicano Español *España republicana* y tendrá una intensa actividad social y cultural. Vuelto a España, reanuda su colaboración en prensa y es nombrado corresponsal de la publicación argentina *Noticias Gráficas*. A caballo entre los dos países estará hasta 1937 en que pasa a desempeñar la dirección de la Oficina de Prensa de la embajada de España en Buenos Aires, en la que desarrollará su labor hasta el final de la guerra. Posteriormente, sigue dirigiendo *España Republicana* y publicando artículos en los

<sup>9</sup> Registro Civil de Linares. Nacimientos. Libro 144, folio 29. Aprovecho la ocasión para agradecer a Luis Rabanera, archivero municipal de Linares, que guió toda la indagación y me acompañó al Registro Civil para facilitarme el trabajo. Sus indicaciones han sido decisivas para aclarar el embrollo.

<sup>10</sup> Por ejemplo, editaron el *Corydon* de Gide, que planteaba el problema de la homosexualidad y que había sido rechazada por otras editoriales como Revista de Occidente. (*Andanzas y recuerdos...* p.152)

que recoge con una visión extraordinaria los acontecimientos mundiales y, sobre todo, la tragedia de la guerra civil y su consiguiente posguerra. Publicó diversos libros sobre temas variados: el libro, la emigración, la guerra civil y un interesantísimo libro de memorias *Andanzas y Recuerdos de España*. En 1948 falleció de forma repentina y en plena madurez.

Fue militante socialista desde 1925 hasta su muerte. Poco después se integró en la logía Amanecer en la que llegó a detentar el grado máximo. Su actividad masónica se centró fundamentalmente en su estancia argentina. A partir de los años 40, paulatinamente, se fue desvinculando de la misma y en 1945 deja de pertenecer.

Gozó siempre de gran estima por parte de los que le trataron. Luis Jiménez de Asúa tenía tan presentes sus artículos y su aguda visión de los acontecimientos que lo llamaba «futurólogo». Ángel Ossorio o Indalecio Prieto tuvieron una abundante correspondencia en los años posteriores a la Guerra Civil. Igualmente, tuvo un contacto muy estrecho en los años del exilio con Alberti, María Teresa León. Alejandro Casona... Es, precisamente a uno de ellos, Francisco Ayala a quien debemos una semblanza cariñosa y muy sentida de Venegas. Incluimos la cita, aunque sea muy extensa, porque aparecen en la etapa del exilio bonaerense reflejados los principales rasgos de su carácter y las habituales muestras de su actividad vital: periodismo, industria editorial y actividad política que mantuvo hasta su temprana muerte, que, también, Ayala narra de manera sobrecogedora:

No me propongo, claro está, recordar a los muchos españoles con quienes me relacioné en Argentina. Unos nombres u otros irán apareciendo en estas páginas de mis recuerdos y olvidos conforme la oportunidad se presente. Pero quiero mencionar aquí ahora el de José Venegas, a quien había conocido de modo pasajero antes de la guerra, cuando él era redactor de un vespertino madrileño *El Heraldo de Madrid*, si bien me acuerdo, y que, según creo, había ido a Buenos Aires una vez estallado nuestro conflicto civil en calidad de agregado de prensa de la embajada o algún cargo similar.

Venegas era hombre inteligente y bueno. En su primera juventud había sentido aspiraciones literarias, pero –decía; me dijo a mí una vez– que esas aspiraciones eran desmedidas, y que cuando se convenció de que no podría conquistar una cota tan elevada como hubiera querido, «cuando me convencí de que no podría escribir una novela tan grande como el *Quijote*», renunció al esfuerzo creativo y se resignó a la mediocridad del periodismo corriente, abandonándose al trallá de una existencia rutinaria.

Yo apreciaba mucho el trato agradable, la conversación sensata, aguda y apacible de Venegas. [...] Pero... ¡a lo que iba!: este don José [Iturrat], persona de sentimientos generosos a quien no le dolía la mano para firmar sustanciosos cheques, pero a quien se le agarrotaban los dedos a la hora de pagarle su café al camarero y la mirada se le iluminaba de alegría si lo convidaba alguien, había sido persuadido por Venegas a que ayudase a unos pocos escritores republicanos proporcionándoles recursos para echar a andar una serie de publicaciones. A Rafael Alberti, a Dieste y a mí nos entregó varios miles de pesos –por supuesto, en un cheque– para que iniciáramos las que, por sugestión de Varela, se llamaron ediciones de Nuevo Romance. Dieste quedó encargado de administrar los fondos, y todos pusimos en juego nuestras iniciativas. Se imprimieron unos pocos libros [...] Pero esta tarea nos daba trabajo y, por lo pronto, ningún provecho. Se gastó el pequeño capital en imprimir dichos libros, que Losada se había ofrecido a distribuir por su editorial y que, de hecho, sabotó para quitarse de encima lo que consideraría sin duda una potencial amenaza de competencia o, cuando menos, un estúpido engorro. Por su parte don José Iturrat hubiera esperado –y tenía razón para esperarlo– que llevásemos una contabilidad en regla, cosa que ni siquiera Dieste con sus talentos matemáticos era capaz de hacer, o no tenía tiempo para hacerlo. Así, nuestro protector no nos ofreció nueva provisión de fondos, ni nosotros la pedimos, ni la deseábamos, pues lo cierto es que carecíamos de la destreza o de la experiencia y constancia necesarias para levantar un negocio: de manera que todo quedó en nada.

Tras este episodio en que la buena voluntad de Venegas y de Iturrat resultó frustrada por nuestra incompetencia, mi amistad y mi trato cordial con ambos prosiguió sin interrupción.

Una vez a la semana concurríamos a un café del barrio de Flores, y ahí nos pasábamos un par de horas charlando... Estando reunidos un día en esa habitual tertulia nuestra, notó Venegas que no atinaba a verter en su vaso el agua de la botella; se le derramaba fuera. Se alarmó; acudió, preocupado, al médico. Pocas semanas más tarde tuvimos que asistir a su entierro: un tumor maligno en el cerebro había acabado con su vida, dejándonos consternados. Una gran pena.<sup>11</sup>

En cuanto, a las referencias que existen sobre su labor editorial y su tarea periodística, sólo hemos podido consultar las entradas bibliográficas citadas y poco más<sup>12</sup>. Ya han pasado más de cincuenta años después de su muerte y continúa este lugar oscuro que parece perseguir a muchos españoles que murieron en el exilio. Incluso las obras que estudian el exilio argentino de forma específica no permiten datos nuevos sobre su trayectoria vital y profesional. Las efemérides que han tenido lugar a propósito de diversos acontecimientos o los congresos y estudios diversos que se han hecho sobre el exilio o el período de la Segunda República han transcurrido sin reservar un lugar.

Recientemente, en una obra divulgativa sobre el exilio republicano español del 39, editada con motivo del Quinto Centenario y coordinada por Nicolás Sánchez Albornoz (no olvidemos que tanto él como su padre, D. Claudio, residieron en Buenos Aires en su etapa de exiliados y es de suponer que, al menos, supieron de sus trabajos y dedicación) sólo obtiene una genérica referencia entre varios periodistas que continuaron su tarea en Argentina.<sup>12a</sup>

En cuanto a las noticias extraídas de la bibliografía local, sólo Antonio Checa Godoy aporta una breve nota sobre un hermano suyo, Fernando Venegas López, a quien sitúa como redactor de *El Liberal* de Madrid hasta la guerra civil, después de haber sido director del diario linarense *La Unión* en 1915.<sup>13</sup> Hermano que también aparece en algún pasaje de *Andanzas y recuerdos de España* y al que podemos considerar el vínculo inicial de Venegas con la prensa y con Madrid. Aunque nos lleva a dudar de la exactitud del dato que sea también el propio José

Venegas quien trabaje en *El Liberal* de Madrid en los años 20. López de Zuazo lo incluye en su *Catálogo de periodistas españoles del siglo XX*:<sup>14</sup>

VENEGAS LÓPEZ, José: Escritor; redactor de *El Liberal* y miembro de la Asociación de la Prensa de Madrid, 1920; jefe de prensa de la embajada de la República Española en Buenos Aires, 1939; colaborador de periódicos argentinos.

Puestos en contacto con la Asociación de la Prensa de Madrid nos han confirmado esta sospecha, porque sólo consta como miembro de la misma José Venegas López, dado de alta el 1 de noviembre de 1920 y que causó baja el 1 de Enero de 1929, fecha que coincide con su dedicación a tareas editoriales y con su idea de preparar viaje a América. Algo más enigmático es saber el motivo de la baja, porque sólo se refleja que se da de baja por «acuerdo de la Junta Directiva». Su ficha existe, pero el expediente no está.

En el citado librito *Exposición de obras de Intelectuales Españoles en el Exilio. Diez años de labor en la Argentina*, catálogo de la exposición que organizó el Centro Republicano Español y la Asociación de Intelectuales Demócratas Españoles en Buenos Aires del 18 al 28 de noviembre de

<sup>11</sup> AYALA, Francisco (1983): *Recuerdos y olvidos. 2. El exilio*. Madrid. Alianza. pp. 18-20.

<sup>12</sup> En diciembre de 2006 he contactado con la Fundación Universitaria Española para investigar su etapa en la CIAP y me han confirmado que existen algunas cartas cruzadas con Pedro Sáinz Rodríguez, pendientes de catalogar. Igualmente, en los últimos años se han leído tres tesis en diferentes universidades que han abordado el tema del libro, la edición o la lectura en los tiempos de la Segunda República que sí lo citan. La editorial asturiana Trea, por ejemplo, ha editado recientemente un libro de Ana Martínez Rus, basado en su tesis doctoral *La política del libro durante la Segunda República: socialización de la lectura*. Madrid. Universidad Complutense. 2001.

<sup>12a</sup> SALAS, Juan Tomás: «Los periodistas españoles en el exilio de América» en SÁNCHEZ ALBORNOZ, Nicolás (Comp.) (1991): *El destierro español en América. Un trasvase cultural*. Madrid. Instituto de Cooperación Iberoamericana. p. 202

<sup>13</sup> CHECA GODOY, Antonio (1986): *Historia de la prensa jiennense (1808-1983)*. Jaén. Diputación Provincial. p. 320.

<sup>14</sup> LÓPEZ DE ZUAZO ALGAR, Antonio (1981): *Catálogo de periodistas españoles del siglo XX*. Madrid, edición del autor. p. 641.

1950, se da cuenta de la publicación de sus libros en Argentina y Uruguay, la mayoría de muy difícil acceso y alguno casi desaparecido. (Por ejemplo, *Bases para el Bienestar de la Humanidad o Sobre inmigración*).

Finalmente, destacar que la única referencia bibliográfica de la que tenemos noticia dedicada exclusivamente al estudio de su obra es la que realizó José Manuel López de Abiada en 1981.<sup>15</sup> Pero nótese que se refiere a un único aspecto de su vida, puede que el más interesante y seguro que el más importante en el contexto histórico y literario que le tocó vivir, pero, insisto, se trata de un estudio sectorial.

## OBRA DE JOSÉ VENEGAS

Para acercarnos a José Venegas es aconsejable hacer una división metodológica entre las distintas facetas que acometió a lo largo de su vida, aunque todas andan estrechamente relacionadas. Así, pues, las denominaremos: Venegas periodista, Venegas editor y Venegas escritor.

### 1. Venegas periodista. Primeros pasos en Linares

Por lo que se refiere al Venegas periodista, los datos que disponemos nos los proporciona él mismo en su libro *Andanzas y recuerdos de España*. Trabajó en *El Liberal* de Madrid, *Libertad*, *La Voz de Castilla*, de Salamanca, la revista *Post-Guerra...* y colaboró en múltiples publicaciones españolas y argentinas de los años veinte y treinta, como, por ejemplo, *Cosmópolis*, *La Gaceta Literaria*, *Leviatán* o la argentina *Nosotros*, en la que comenzó a publicar Jorge Luis Borges. En todas ellas existió un denominador común, una decidida toma de partido por una prensa comprometida, ya fuera desde la perspectiva de un republicanismo liberal o de una clara inclinación por el socialismo. No debemos pasar por alto su militancia política en el PSOE desde mediados de los años 20. Era la consecuencia lógica de la inquietud de un intelectual progresista del momento, porque son los años de la Dictadura de Primo de Rivera, de la caída de la Monarquía,

del advenimiento de la República o del ascenso de los fascismos en Europa y en España.

En estas empresas fue conociendo a múltiples personalidades de la época. Entre ellas hay que citar a autores tan importantes como José Díaz Fernández, que fue su mentor en aventuras editoriales posteriores, Rafael Giménez Siles, Joaquín Arderús, José Antonio Balbontín, o Ramón Gómez de la Serna.

Su Linares natal tenía a finales del siglo XIX, cuando nace José Venegas una importante minería y una pujanza económica que la convierte en foco de inmigración y ciudad con gran vitalidad cultural. En estos años se publican una gran cantidad de periódicos de ámbito local, 220, según el estudio de Ramón Soler Belda.<sup>16</sup> Afirma que en el siglo XX ya puede hablarse de periodistas en un sentido estricto, puesto que firman sus artículos y se dedican al periodismo a tiempo completo, aunque en algunos casos en «una extraña mezcla con la imprenta». Sobre la importancia de la prensa en Linares proporciona un dato muy revelador: «Linares llega en ocasiones a ser la ciudad con mayor número de diarios de la provincia, sobre todo en los años diez del siglo XX». Efectivamente, en 1913, por ejemplo, hay seis publicaciones en Linares sobre un total de 22 en toda la provincia incluida Jaén capital. Más aún, algunas publicaciones superan el ámbito local y se extienden por la comarca y así, según Ramón Soler, uno de los periódicos más longevos –publicado desde 1 de enero de 1896 a 30 de abril de 1929– «*El Noticiero*, nacido como *Noticiero de Linares*, cambia su nombre para considerarse una publicación común a Linares y La Carolina». De la importancia y cantidad de

<sup>15</sup> LÓPEZ DE ABIADA, José Manuel (1981): «Semblanza de José Venegas, hombre clave en la promoción y difusión de la cultura en el quinquenio 1927-1932». Madrid. *Revista de Historia Moderna y Contemporánea*. núm. 8. p. 29-42.

<sup>16</sup> SOLER BELDA, Ramón –CARO-ACCINO MENÉNDEZ, Raúl (2003): *Aproximación a la prensa, imprenta y política de Linares (1868-1975)*. Linares. Editorial Entrelibros. Sobre todo, el estudio introductorio donde se dan abundantes datos sobre estos años. El cuerpo del libro lo constituye un análisis de todas las publicaciones ordenadas por orden alfabético con un breve comentario.

publicaciones existentes da una idea el hecho de que en 1912 ya había una Asociación de la Prensa de Linares.

En esta ambientación comienza Venegas su andadura periodística en una publicación local de Linares. Se trata de la revista quincenal *Juventud*, cuyo primer número publicado el 10 de diciembre de 1913 da cuenta de los intereses e intenciones de los jóvenes que la ponen en marcha:

Lectores:

Nos presentamos hoy al público con un bagaje tal de ilusiones y nobles anhelos, que necesitaríamos este número completo para decir algo de lo que forma nuestro programa, inspirado tan sólo en el deseo de contribuir al engrandecimiento de Linares.

Somos unos cuantos estudiantes, los de casa; de afuera, notables escritores [...] nos prestan su inestimable concurso.<sup>17</sup>

En ese número 1 y en el 30 aparecen reflejados los nombres de los que componen el consejo editorial, siendo José Venegas López presidente del consejo de redacción y de la comisión organizadora de actos culturales para el curso 1913-14 de la Federación Escolar, que es la impulsora de la publicación. En el curso siguiente ocupará Venegas la presidencia de la citada organización y durante estos dos cursos académicos se publicarán los 36 números de la revista. Tienen 12 páginas cada uno de ellos y junto con las noticias que afectan a la vida escolar linarense aparecen colaboraciones literarias de los redactores, de personajes de la vida cultural local, como Francisco Arias Abad que publica dos libros en estas fechas, de uno de los cuales le pedirá que haga la autocrítica:<sup>18</sup>

Este Venegas con su inquietud irreductible, sus ensueños mozos y su espíritu innovador, es el mismo demonio. Ave María Purísima. Ha tenido la inesperada ocurrencia de solicitar de mí, para *Juventud*, la autocrítica de mi último libro *Almas vivientes*. Creo que Venegas, por sus quimeras prolijas, sus delirios juveniles y sus ansias renovadoras, necesita una camisa de fuerza en el entendimiento y en la voluntad.. [...] Con esto cierro la autocrítica de *Almas vivientes*, sintiendo que Venegas haya caído en pecado mortal por

su travesura juvenil, y deseando que, en la hora propicia, el venerable San Pedro le redima de la falta, obligándole, para dejarle entrar en la mansión de los escogidos, a que haga el elogio de su cachimba de bohemio y de romántico.

Francisco Arias Abad fue un maestro de reconocida trayectoria profesional y literaria en las diferentes ciudades en las que vivió. Tuvo destacada participación con colaboraciones y noticias relacionadas con él que aparecieron en los diferentes números de la revista. Este retrato que hace del joven Venegas se corresponde con el saludo que le brinda en el número 1 y con otros escritos que hablan de un muchacho joven, con vocación de escritor, periodista por decisión propia, con una proyección pública estimable, conocido organizador de actos culturales, atrevido y respetuoso y con capacidad de liderazgo. A falta de otros referentes, valgan estas palabras para ir pintando el retrato de José Venegas. No olvidemos que en el momento de echar a andar la revista cuenta sólo 17 años y, a pesar de ello, es elegido presidente del consejo editorial.

En el número 11 aparece una foto suya en la portada, bajo el epígrafe nuestros compañeros y lo subtitula «Presidente del Consejo directivo de *Juventud*». En este número y en el siguiente publica unas *Cartas a una mujer*, de clara inspiración becqueriana desde el título hasta el contenido, con continuas referencias; incluso se abren con unos versos de Bécquer. Por lo tanto, las palabras que le dedica Arias Abad concuerdan con sus desvelos literarios.

En el primer número, junto con las saluciones y deseos de larga singladura aparecen unas palabras de un escritor, Emilio Rodríguez Sabio, posiblemente también periodista, procedente de Almería donde ha editado un libro *Cuentos de azar*. Volverá a aparecer en diferentes épocas y ya en el exilio intervendrá ante la JARE

<sup>17</sup> *Juventud*. Revista cultural. n° 1, Linares 10-XII-1913. La Biblioteca del Centro de Documentación de Temas y Autores Gienenses guarda una copia en papel de los números que se conservan en la Hemeroteca Municipal de Madrid. La colección está casi completa con 27 de los 36 números publicados.

<sup>18</sup> *Juventud*. Revista cultural. n° 11, Linares 10-V-1914.

para conseguir que le paguen el viaje a Argentina y posteriormente lo dejará ya establecido en Montevideo como director de la publicación republicana *Lealtad*.<sup>19</sup>

En los números 28 y 29<sup>20</sup> se hace un recopilatorio de la vida del periódico y se catalogan los artículos y colaboraciones publicadas por cada uno, bajo el epígrafe «Labor pasada». En ella Rodríguez Sabio, por ejemplo, consta que ha publicado cinco artículos y nuestro Venegas ¡25!, es decir a una media de casi uno por número, sin contar las colaboraciones que hablan de él, como la ya citada, o la que escribe Luis González López,<sup>21</sup> bajo el seudónimo de *Helios*, que nos aporta otros detalles muy interesantes sobre su persona:<sup>22</sup>

Conocí a Pepe Venegas en esta coronada villa y en lugar de que no quisiera acordarme –y ya sabe mi buen amigo y sé yo a qué lugar me refiero–. Pronto simpatizamos con esa singular simpatía que nace de almas afines, y poco después éramos excelentes amigos. [...] un día que hablábamos de literatura me enseñó unos artículos publicados en un periódico de Baeza [escritos por Venegas bajo seudónimo]. Escribía sin cesar a periódicos de Madrid, Jaén, Linares... y hubiese enviado artículos al mismísimo Satán si en sus dominios se publicasen periódicos.

[...] Azares de nuestras vidas nos obligaron a seguir derroteros distintos, y al separarnos recomendé al que andando el tiempo habría de llamarse en la vida pública *Paquito Candil*<sup>23</sup>, que ya que era irresistible su afición al periodismo –su verdadera vocación hubiera dicho más bien– procurara hacerse un buen escritor. [...] De como ha tomado mi consejo tienen más noticias los lectores de *Juventud*, pues con una actividad febril se ha multiplicado, colaborando asiduamente en la prensa andaluza, haciendo campañas periodísticas que llegan a parecer impropias de sus pocos años, estudiando, instruyéndose... y concediéndole aún su portentosa actividad tiempo y espacio para fundar *Juventud*, revista literaria, que tanto como a él gloria ha de dar provecho al pueblo linarense, para el que son sus primeros amores. Venegas es ya alguien en el periodismo regional.

Esta cita nos permite comprobar por «boca» de algunos de los colaboradores que ya empie-

zan a destacar en el panorama literario local y provincial el concepto que les merece la actividad escritora de Venegas, pero también nos dan noticias sobre muchas otras cosas como, por ejemplo, su capacidad de organización de múltiples actos como la propia revista y la Federación Escolar. En palabras de su hermana recogidas por López de Abiada en su artículo ya citado: «a los 16 años se hizo cargo del Centro de Federación Escolar, compuesto por varios jóvenes, donde se enseñaba gratuitamente a obreros sin recursos o analfabetos.»<sup>24</sup>

A partir de esta actividad casi febril, escribiendo y trabajando sin cesar, va tomando contacto con otros autores de fuera de su ciudad. El 21 de junio de 1914 gana el premio, modalidad cuento, en los Juegos Florales de Alicante, con una narración titulada «La monjita», de hondas resonancias románticas con continuas alusiones y citas de Espronceda, Bécquer y Jorge Manrique. Trata de una chica joven que el protagonista contempla una y otra vez, le confiesa a un amigo sus desvelos, éste le confía que él también siente lo mismo, pero que ella se decanta por consagrar su vida a Dios. Como vemos un tema bastante tópico en la literatura romántica, pero con un tratamiento metaliterario bastante interesan-

<sup>19</sup> Tengo mis dudas sobre el grado de parentesco entre ambos, porque en las actas de la JARE en la que se aprueba el mandamiento de dinero para lograr su traslado desde Francia, se habla de un pariente del señor Venegas López. Su fotografía ilustra la portada del número 1 de *Juventud* / 10-XII-1913).

<sup>20</sup> *Juventud* núm. 28 (25-I-1915) y núm. 29 (10-II-1915). Nótese que la intención inicial de salir quincenalmente los días 10 y 25 de cada mes no ha podido respetarse por los problemas económicos de los que dan cuenta en estos números.

<sup>21</sup> En la posguerra fue director de la revista jiennense *Paisaje* y tuvo un gran poder sobre toda la cultura provincial. ¡Qué lejos habían quedado estas loas juveniles! Sobre todo, si recordamos el trágico sino de Venegas.

<sup>22</sup> *Juventud*. núm. 2 (25-XII-1913)

<sup>23</sup> Nombre del personaje central de una novela corta de Pedro de Répide, publicada en Madrid en 1909, en la colección Los Contemporáneos, n. 31.

<sup>24</sup> LÓPEZ DE ABIADA, José Manuel (1981): «Semblanza de José Venegas, hombre clave en la promoción y difusión de la cultura en el quinquenio 1927-1932». Madrid. *Revista de Historia Moderna y Contemporánea*. núm. 8. p. 40.

te, porque las citas literarias encajan con el desarrollo del protagonista a la perfección y porque el clima que se va creando es descrito con incipiente maestría.<sup>25</sup> Los compañeros decidieron darle un homenaje que se celebró un mes más tarde, en el que aparece rodeado de personalidades locales y de un tío suyo, que asiste en representación de los padres don Juan Moreno Bautista, «tío del agasajado y rico propietario». En la presidencia del acto están el alcalde, el vicepresidente de la Diputación, varios concejales y en representación de dos periódicos locales en los que él colabora don Juan Romero, director de *La Unión* y el redactor-jefe de *El Noticiero*, don Francisco Hortal. Entre esta nutrida representación municipal también está el Secretario del Ayuntamiento, don Juan Villanueva –según su hermana, por estas fechas ya trabaja como secretario particular del Ayuntamiento de Linares–<sup>26</sup>.

El número 35 de *Juventud* da noticia del estreno de una obra de teatro de Venegas, escrita junto con Garrido Escobar (firmaba con el anagrama de sus apellidos, Garesco):<sup>27</sup>

La compañía de don José Martí, que actuó en el teatro Olimpia con gran éxito estrenó el día 3 del corriente el ensayo de comedia en un acto *Cuando el amor muere*, original de nuestros compañeros Venegas López y Garrido Escobar.

La obra, que tiene un bello argumento y que está escrita en un estilo delicado, algo romántico, sin llegar a lo cursi, gustó mucho al público, el cual tributó calurosos aplausos a los noveles autores, haciéndoles salir al palco escénico varias veces al final de cada uno de los dos cuadros que tiene la obrita

Ya los límites de su ciudad natal se le van quedando pequeños y cada vez más urge la necesidad de dar el salto. En 1916, en el Número extraordinario dedicado a las fiestas patronales de San Agustín del periódico local *La Unión* se publica un artículo suyo que lleva por título *El periodismo y la literatura local*<sup>28</sup>. Tiene un tono muy diferente a estos anhelos juveniles anteriores, en él se perciben con nitidez tintes de insatisfacción por la vida literaria local o por los estrechos horizontes que tiene ante sí.

Y eso que su colaboración con *La Unión* era realmente interesante porque en esta fecha, por ejemplo, el periódico –que había dejado de ser diario y ya salía todas las semanas– era el más leído en Linares. Desde mediados de 1915 su director es Fernando Venegas López, su hermano, y ha trasladado su dirección de la calle Peral, 32 a la calle Don Luis, 5 –domicilio familiar de los Venegas–. Estas circunstancias que parece que propician una mayor presencia del autor, sin embargo, irán produciendo un alejamiento y el ambiente local le va resultando difícilmente soportable. (En lo que parece el borrador de una carta encontrado en su correspondencia<sup>29</sup> habla de unos hechos que le suceden cuando cuenta 18 años en su pueblo natal y que suponen una calumnia contra él, originada a partir de un asunto que le enfrenta a un prohombre local, Yanguas Jiménez. Pudiera ser la polémica suscitada en la ciudad por el intento de supresión de la Escuela Industrial, en la cual tuvo un importante protagonismo la Federación Escolar y José Venegas al frente de ella, solicitando el apoyo del diputado del distrito, Julio Burell, que era el rival de Yanguas Jiménez).

Sea por el motivo que fuese, a partir de 1916 se pierde la pista de sus colaboraciones en la prensa local y provincial<sup>30</sup>.

<sup>25</sup> *Juventud* números 14 (25 de junio), 15 (10 de julio) y 16 (25 de julio de 1914).

<sup>26</sup> Estas colaboraciones aparecen en el citado artículo de López de Abiada y cita como fuente la propia hermana y sobrino que viven en Buenos Aires, Araceli Venegas y José Luis Venegas. No he conseguido ver ningún ejemplar de *El Noticiero*.

<sup>27</sup> *Juventud*, núm. 35 (10-VII-1915)

<sup>28</sup> *La Unión*. *Revista panorámica de Linares*. Número extraordinario, 20-VIII-1916. Ejemplar consultado en el Archivo Municipal de Linares. El director del periódico en esa fecha era su hermano Fernando Venegas López.

<sup>29</sup> Consultada en el Archivo de la Guerra Civil de Salamanca, donde se conservan otros documentos microfilmados, constituyendo el denominado Fondo Venegas. Los originales están en la Fundación Sánchez Albornoz de Buenos Aires.

<sup>30</sup> En los cursos académicos 1913-14 y 1916-17 se matriculó como alumno libre en el Instituto de Baeza en asignaturas sueltas de diferentes cursos que aprobó. A partir de septiembre de 1917 no hay ninguna nueva matriculación, aunque no había concluido el Bachillerato.

No continuó en relación con Linares y salvo en contadas ocasiones su trayectoria profesional transcurrirá en Madrid. Por lo que cuenta en sus escritos posteriores, hay que deducir que toda la familia se traslada a Madrid y ya se irá enfriando su vinculación con su ciudad natal. Sin embargo, mantendrá lazos de amistad con escritores locales. Sirva el caso citado de Emilio Rodríguez Sabio y el de Ángel Cruz Rueda<sup>31</sup>, escritor local también colaborador en *Juventud*, que obtuvo el Premio Nacional de Literatura de 1929. Venegas le dedicó un par de artículos en *El Liberal* de Sevilla el 6 de febrero de 1930, uno de ellos sobre el libro de Cruz Rueda *Dolor sin fin*.

El 1 de noviembre de 1920 ya es miembro de la Asociación de la Prensa de Madrid, formando parte de la redacción de *El Liberal* de Madrid, adonde ha llegado tiempo atrás después de ser contratado por su director, don Miguel Moya, después de haberle publicado en los años anteriores algunos artículos y colaboraciones que ha ido enviando. No es aventurado pensar que ya llevaba, al menos, un año en Madrid.

Su vida en Madrid transcurre inicialmente por el mismo afán periodístico, aunque pasa a integrar la plantilla del periódico; en años venideros iniciará sus «aventuras editoriales» como las llamará, y una y otra vez volverá a escribir en periódicos. Su juvenil vocación literaria, aque-

lla que veíamos relatada por Francisco Ayala va mitigándose y dejando paso a una actividad intensa en el periodismo. A partir de 1928 cobrará una fuerza extraordinaria su actividad empresarial como editor y como impulsor, en general, de asuntos relacionados con el mundo del libro.

El capítulo primero de su libro de memorias *Andanzas y recuerdos de España* finaliza con una frase premonitrice de la vida que le esperaba a Venegas. Antes en el mismo capítulo ha dicho «que no se podía organizar una vida seria y estable perteneciendo a un periódico». Sin embargo, resuelve el capítulo con un párrafo lapidario: «Ignoraba que el olor a tinta de imprenta es un veneno que no sale jamás de la sangre», que resume mejor que ningún otro toda su vida.<sup>32</sup>

NOTA: En un próximo trabajo desarrollaremos sus facetas como periodista en Madrid y como editor y escritor. Actualmente, me encuentro realizando mi tesis doctoral sobre este autor y próximamente verá la luz una edición de su libro de memorias *Andanzas y recuerdos de España*, que estoy terminando.

<sup>31</sup> Es conocida su trayectoria como escritor y profesor, pero está por publicar su actuación como implacable Presidente de la Comisión Provincial de Depuración del Magisterio en Córdoba en los años posteriores a 1939, cuando era también director del Instituto de Cabra. Otro amigo que seguiría una trayectoria bien opuesta.

<sup>32</sup> VENEGAS, José: *Andanzas y recuerdos...* p. 52.

## OBRAS DE JOSÉ VENEGAS:

*Los problemas del libro en lengua castellana.* (1931). Madrid. Imprenta de Galo Sáez. 119 pp.

*El libro argentino y la propiedad intelectual.* (1933). Buenos Aires. Folleto publicado por el autor. 36 pp.

*Verdad y Mentira de Franco. La Rebelión según sus autores.* (1938) Buenos Aires. Editorial La Vanguardia. 335 pp.

*Sobre inmigración* (1940) Buenos Aires. Publicaciones del Ateneo Liberal Adelante. 87 pp.

*Las elecciones del Frente Popular* (1942). Buenos Aires. Patronato Hispano-Argentino de Cultura y Editorial Araújo. Colección Cuadernos de Cultura Española. 91 pp.

*Andanzas y recuerdos de España* (1943) Montevideo. Feria del Libro. 252pp.

*Problemas de postguerra* (1944). Buenos Aires. Ateneo Liberal Adelante. 55 pp.

*Dulcinea y Sancho* (1949) Prólogo de Alejandro Casona. Dibujos de Gori Muñoz. [Edición homenaje publicado póstumamente recogiendo escritos dispersos sobre el Quijote] Buenos Aires. Centro Republicano Español. 116 pp., 3 h., 1 mapa desplegable.

*Bases para Bienestar de la Humanidad* (1943). Buenos Aires. La única referencia del libro la proporciona López de Abiada en su artículo. No he conseguido verlo.

Existen algunas ediciones de libros de autores del momento que cuentan con prólogos o palabras de preliminares de Venegas, pero que son de muy difícil rastro. A modo de ejemplo citamos una edición de *La busca* de Pío Baroja, la sexta, publicada por Rafael Caro Raggio editor en 1929. Llama la atención el hecho de que 1929 es una fecha inmersa en plena actividad de Ediciones Oriente, se está gestando Editorial Cénit y ha acabado la aventura de la revista *Post-Guerra*.

Son innumerables los artículos publicados en periódicos y revistas de los años 20. No hay en la ac-

tualidad ninguna referencia bibliográfica que permita calibrar, al menos, los temas abordados. Hay localizable en la Biblioteca Nacional una colección de la revista *Post-Guerra* que hemos consultado y comprobado que está completa.

Queda por recoger toda la obra dispersa en revistas argentinas, muestra de la cual es el volumen póstumo *Dulcinea y Sancho*, homenaje que preparan sus amigos seleccionando escritos publicados en Argentina.

## ANEXO I

### «EL PERIODISMO Y LA LITERATURA LOCAL»

En Linares no hay periódicos ni literatura. No es esta una afirmación atrevida, basta con repasar las columnas de los periódicos locales, y con observar un poco el ambiente del pueblo. Ni aún incidentalmente se escucha una discusión literaria. No se lee, ni se estudia, ni se discute literatura.

Entre todas las papelerías del pueblo, sólo hay una que vende libros, o mejor dicho, que tiene libros. El negocio no debe ser muy lucrativo cuando otros no se dedican a él.

Los que escribimos para el público en este pueblo andamos distanciados unos de otros, sin cultivar la afinidad de aficiones, desarrollando una corriente de compañerismo, de intercambio de ideas. Somos un poco reconcentrados, por la influencia del ambiente, tan escasamente propicio a expansiones literarias.

Los periódicos no pasan de intentos, ninguno llega a la plenitud, como periódico, aunque amontone muchos años de vida. No hay lectores, más que para esas ridículas notas de sociedad, donde se da cuenta de los natalicios, viajes, bodas y enfermedades. También los hay para la fraseología brutal en el ataque, despiadado. Un artículo literario no tiene lectores. Y mucho menos quien lo discuta, que sería algo sano y alentador.

No sé de ningún compañero que haya recibido felicitación de lectores por un trabajo suyo; podrán felicitarle o zaherirle aquellos que reciben un elogio o una censura, por halago de vanidad los primeros, por despecho los segundos. Nada más.

Lo peor en esta profesión periodística o literaria, donde todo es el juicio del lector, es no recibir sensación alguna de ese juicio, porque no lo hay. Así se desmaya más que con la crítica por muy dura y muy parcial que sea.

Por esto en Linares no se cultiva el periódico ni la literatura. Por eso son tan escasos lo que escriben para el público, y andan siempre tan mal avenidos.

Una gran parte de culpa corresponde a nosotros. No hacemos labor de ninguna clase. Unos sometidos a la industrialización del periódico, sin más empeño ni más afán que llenar dos columnas de esos «Ecos de sociedad» tan lamentables y tan risibles. Otros sojuzgados por pasioncillas y rencores. Otros sirviendo intereses sólo personales, por que en este pueblo tampoco hay intereses políticos. Atentos a todo, menos a orientar los gustos del público, conquistándole, haciendo que él se haga al periódico como el periódico debe ser, y no sea este el que se someta al extravío del público. Claro, que en Linares no ha existido una empresa periodística seria, independiente, lo bastante poderosa para resistir, sin caer en ninguna malla,

hasta imponerse. El día que esto sea realidad, el periódico habrá ganado mucho, el periodista merecerá más respetos y despertará más el interés del lector, y abrirá el surco para que en el ambiente local vaya entrando la literatura.

No se ha hecho esto. Hoy los periódicos comienzan pobremente, con mucho entusiasmo por todo caudal. Al primer tropiezo o caen, y dejan de ser lo que eran, o muere el afán y ofrece sólo una sensación de cansancio. Y para eso, más vale morir antes de perder el prestigio profesional.

Así vamos viviendo todos, años y años, sin lectores independientes, resignándose a no tenerlos, y sin iniciar la conquista de ellos.

Esto se ve todos los días, se masca. Por eso, no es un atrevimiento afirmar que en Linares no hay periódicos ni afán literario.

(En *La Unión*. Número extraordinario. 20 de agosto de 1916 )

## ANEXO II

### «LA MONJITA»

*La Monjita*; así la bautizamos los revoltosos. Éramos revoltosos los chicos que de seis a ocho paseábamos por frente a la catedral: Miguel Valcárcel, chico ingenioso, hábil para hacer versos y con pujos de *madrñelizado*; Juanito Gorón, hijo de un catedrático del Instituto y constante organizador de giras campestres; Paco Gómez, empleado en la sucursal del Banco y desesperación constante de sus jefes, los que le soportaban por la influencia de la que alardeaba cínicamente; Pepe Gándara, paseante de profesión, con una lista inacabable de suspensos conquistada durante sus días de escolar; Juanito de Val, un muchacho discreto y con provenir, que había conquistado una plaza de maestro y se ocupaba de la instalación de un colegio modernísimo, semejante a los que viera en París y Roma, donde fue pensionado, y yo que hacía el número seis de los revoltosos más asiduos. Completaban esta reunión el hijo menor del gobernador civil –un chico mucho más discreto que su padre– y algún que otro señorito provinciano, tal con pujos de chulo, cuál con pujos de escritor, que algunas veces se sumaban a nosotros, riendo las agudezas de Valcárcel, escuchando pintorescas narraciones campestres de Gorón, coreando las maldiciones al trabajo oficinesco de Paco Gómez, entusiasmándose con las descripciones de París, llenas de colorido, con

que a veces añoraba los días pasados Juanito de Val, y alguna vez gozando yo de la atención del auditorio al referir la vida interna de las redacciones, por donde había desfilado en mi corta y bohemia existencia.

Nosotros comenzamos a llamarle *la Monjita*. Vivía enfrente de la Catedral, en una vieja casona, grande y destartalada, que jactanciosamente hacía destacar su escudo bajo la cornisa del balcón. Nosotros la veíamos bordar caprichosas y fantásticas figuras en trozos de seda, que a medida que aprisionaban el hilo iban trocando la albura de su fondo por la policromía del bordado.

Tenía los ojos negros, brillantes, soñadores, siempre fijos en su labor; pocas veces levantaba la vista y nos pagaba con una deliciosa sonrisa nuestro ceremonioso saludo. Llegada que era la noche, cerraba el amplio ventanal, y ya se perdía su linda figurita hasta la tarde siguiente. No salía de casa más que para ir a la Catedral, y esto cuando aún dormíamos casi todos nosotros. Su vida recogida, el encanto de sus ojos serenos, la sonrisa casi triste de sus labios, nos dieron el conqué habíamos de bautizarla: *la Monjita*.

Fue la noche de la boda de su hermana, cuando me enseñó su oratorio: un cuartito pequeñín, opaco, con un altar níveo como su alma inmaculada. Un cuadro de la Purísima, pintado por el catedrático de Dibujo, sobre el altar; un San José de madera, que lucía

una vestimenta chillona y una Virgen de Lourdes asomada a una gruta, que tenía el encanto de todo aquello que nos emociona sin saber porqué. Riendo, le dije cuando me contó sus éxtasis religiosos: «Es usted una santita», a lo que hubo de contestarme con encantadora hipocresía de católica: «Soy una pecadora...»

Aquella noche hablamos de las charlas de *los revoltosos*. Rió mucho, al contarle nuestras irónicas y punzantes habladurías...

Cuando terminado el agasajo a los contrayentes, salí de *la Monjita*, esperé, recostado en la fachada frontera, a que brillase la luz en la ventana de su oratorio. Al fin se iluminó la estancia; *la Monjita* cerró las vidrieras y la luz murió, filtrándose sólo un hilito tenue por una de las juntas de los postigos.. Con los ojos de la imaginación la vi de rodillas delante del altar, vestida con su bata de dormir, que sería blanca como su alma, sueltos sus cabellos rubios y rizados,, fijos sus ojos en la Virgen, cruzadas las manos y recitando los labios: «Dios te guarde María, llena eres de gracia...»

Cuando estábamos solos Juanito de Val y yo, la charla, no sé cómo, terminaba siempre en versos románticos; unas veces era Bécquer, otras Garcilaso, algunas Campoamor; sin que olvidásemos a Espronceda, cuando canta a su Teresa: Algunas noches, mirando las estrellas, venían a nuestros labios los versos de *La noche serena*;

«Cuando contemplo el cielo  
de innumerables luces adornado...»

y acaso, si nos dábamos a filosofar, Jorge Manrique acudía en nuestra ayuda con sus coplas a la muerte de su padre; fuesen versos de quien fuesen, versos eran siempre.

Desde que *la Monjita* me enseñó su oratorio, Bécquer me abandonaba, y así, apenas divisé a Juanito, cuando le disparé:

«Hoy la tierra y los cielos me sonrían,  
hoy llega al fondo de mi alma el sol;  
hoy la he visto... ¡la he visto y me ha mirado!  
¡Hoy creo en Dios!»

Después, atropelladamente, salieron las palabras a borbotones de mi corazón. No sé qué tenía *la Monjita*; en mis pupilas me parecía siempre tener las suyas, en mis labios los suyos, sus manos enlazadas con las mías. No sé. Juanito me miraba silencioso, y al fin habló, con voz triste, amargada. Fueron sus palabras hielo que apagó mi entusiasmo. *La Monjita* no quería más que a Dios; Juanito la quería, tanto como yo la quisiese; ella lo sabía, con la perspicacia genuina de la mujer, había adivinado el amor de los dos amigos, y prefería desposarse con Dios. Fueron ya muchos los que a su puerta llamaron, y todos volvieron con las ilusiones marchitas.

Y terminó: aquella sutil ironía que nos hizo llamarle *la Monjita*, será la realidad más amarga de nuestro vivir; agregando con Jorge Manrique,

«Como después de acordado  
da dolor, ...»

Las palabras de Juanito fueron ciertas. Aquella flor delicada, la eterna provinciana de ojos soñadores, vistió un día el albo velo de desposada, cubrió su frente con los azahares blancos, y unió su vida a Dios, en un altar níveo, mientras el órgano elevaba a Cristo sus notas desgarradas...

En mi corazón quedaron batallando dos ideas. ¿Fue tan ingrata que despreció nuestros amores y hasta algún mandato de Dios, para torturar su cuerpo en el silencio de una celda? ¿Fue tan grande que se sacrificó por no sacrificar a uno de los amigos fraternales? Eterna interrogación queda siempre flotando en toda historia de amores que se truncan... Entonces no pude acordarme qué poeta dijo que la mujer es un enigma...